

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

María 1.ª de diciembre de 1857.

AÑO III - NUM. 896.

EDICION DE LA MAÑANA.

EN MADRID.

MADRID 1.ª DE DICIEMBRE.

Acabamos de registrar en la historia de nuestra nación una página bendita y consoladora en las enigmáticas y sangrientas que ha trazado el genio de nuestras discordias políticas.

El fausto acontecimiento que hoy celebra la España entera con demostraciones de inefable júbilo, abre un paréntesis de felicidad en la no interrumpida serie de desdichas y de calamidades que ha tanto tiempo viene pesando como una losa de plomo sobre los generosos alientos de nuestro país.

Graves, muy graves faltas hemos debido cometer todos, para que la espada inexorable de la justicia divina haya estado siempre levantada sobre nuestras cabezas, siempre hiriendo a los hombres y a las instituciones, siempre centelleando la justa cólera de Dios contra gobernantes y gobernados. Si los estravios han sido grandes, la expiación ha sido lenta, terrible, dolorosa, inmensa. Guerras civiles han armado al país contra el hijo, al hermano contra el hermano, al amigo contra el amigo; sangre española, vertida por españoles, ha regado en abundancia el patrio suelo; y la tierra, fecundada con esa sangre, ha abortado de su seno revoluciones sangrientas, sacudimientos estériles, crímenes inauditos, pasiones desenfrenadas, odios, venganzas, y el veneno de la inmundicia y del egoísmo que corre todo cuanto toca.

No exageramos al bosquejar con tan sombríos colores el cuadro de nuestras desdichas en algunos períodos de la época contemporánea. Mas como no nos proponemos presentarle en su horrible desnudez a la vista del país, porque nada podríamos enseñarle que él no sepa, no nos detendremos en dibujar sus detalles, sino que, para tratar del asunto que hoy pone en nuestras manos la pluma y abre a la esperanza nuestros corazones: el natiocinio del príncipe de Asturias.

En un país esencial y eminentemente monárquico como el nuestro, siempre es un grato suceso el nacimiento de un nuevo vástago de la real familia, siquiera su advenimiento no haya de influir directamente en la consolidación y en los destinos futuros de la monarquía. Con cuánta más razón no debe celebrarse con entusiasmos las aclamaciones este acontecimiento si el individuo de la régia stirpe que viene al mundo está llamado a ser un día la personificación viva, la representación material del principio monárquico y el jefe de la dinastía? ¿Cómo no ha de saludar con efusión esa rosada aurora que aparece en el oscuro horizonte de nuestro porvenir? ¿Cómo ha de mostrarse indiferente a un suceso de tan altas proporciones, dadas las circunstancias en que se encuentra nuestra patria y volviendo la vista a los acerbos males que hemos sufrido y que tal vez se hubieran evitado, si el cielo hubiera concedido sucesión masculina al último monarca?

Hoy, el nacimiento de un príncipe viene a ser el iris de paz para la España, quitando a los partidarios de la monarquía absoluta el pretexto para intentar nuevas colisiones sangrientas; y además es un vínculo de unión para los partidos liberales, que lucharon siete años por afianzar ese trono que descansa en el amor de sus súbditos y guarda religiosamente el pacto constitucional celebrado con el pueblo. El partido absolutista, siempre vencido desde que una revolución nacional echó por tierra el vetusto edificio de sus doctrinas tradicionales; el partido absolutista, que solo ha encontrado humillaciones y derrotas cada vez que ha presentado batalla, así en el terreno de la discusión como en el de la fuerza material; el partido absolutista, que ha visto anatematizadas sus locas tentativas y rechazadas sus aspiraciones por el sentimiento público, por el espíritu del siglo en que vivimos, y por las tendencias y las necesidades creadas al influjo civilizador de nuestra época; el partido absolutista, decimos, no se ha desconcertado ante los reveses, ni renunciado por los desengaños a sus insalvables teorías. Todavía sueña con triunfos imposibles, y hace desesperados esfuerzos por reconquistar su pasado y ya inasequible preponderancia. Todavía tentará el medio reprobado de la revolución para encender, si puede, la guerra civil y acalorar así esperanzas que solo se alimentan con sangre. Todavía buscará pretextos para dar algún viso de legitimidad a sus planes transformadores; y estos pretextos podrían apoyarse mas naturalmente en las mismas causas que dieron pábulo a la guerra de los siete años; guerra fratricida, cuyo solo recuerdo debería ser un torcedor eterno para la conciencia de sus promovedores. Este pretexto no existe ya: el trono legítimo y constitucional de doña Isabel II cuenta de hoy mas con un heredero legítimo también, y que no puede, por su sexo, ser escluido de la sucesión, con arreglo a las ideas absolutistas. Los defensores de estas han perdido, seguramente, una de sus máximas esperanzas: en cambio los monárquicos constitucionales, que componen la gran mayoría de la nación, ven en el tierno Príncipe de Asturias una prenda segura de estabilidad, de arraigo y de fuerza para las instituciones liberales simbolizadas en el trono de Isabel II.

El cielo proteja con su manto omnipotente la preciosa vida de la madre y del hijo para bien del país que hoy los aclama!

Desde que S. M. sintió los primeros síntomas de su próximo alumbramiento, que fué a las cuatro de la tarde, se presentó inmediatamente en palacio el Consejo de ministros. A las seis mejoró el estado de la Reina y desaparecieron los dolores, en vista de lo cual se retiraron los individuos del gabinete.

S. A. la infanta, hermana de nuestra Reina, S. M. el rey, el duque de Montpensier y el infante don Francisco, permanecieron, sin embargo, así como los médicos de cámara, al lado de la Reina. A las ocho volvió a sentirse S. M. incomodada, y fueron llamados de nuevo a las reales habitaciones los señores ministros, jefes de palacio, comisiones, diputaciones y altos dignatarios que por su carácter debían asistir al acto, y que detalladamente se enumeran en el documento oficial que publicamos al pie de estas líneas.

Las personas invitadas fueron llegando presurosamente a palacio y ocuparon el vasto salón de la cámara, a excepción de los ministros que habían pasado a la sala inmediata a la en que se hallaba S. M. y toda la real familia.

A las diez y cuarto, y dos horas después de haber empezado con alguna intensidad los dolores, la duquesa de Alba, camarera mayor, salió de las habitaciones de la Reina y anunció al presidente del Consejo de ministros el fausto acontecimiento de que S. M. acababa de dar a luz, con toda felicidad, un príncipe. El presidente del Consejo comunicó esta noticia a las personas allí reunidas, y momentos después S. M. el rey, acompañado de los duques de Montpensier, del infante D. Francisco de Paula, de todo el Consejo de ministros, de la camarera mayor y de los jefes de palacio, presentó en una rica bandeja al augusto recién nacido a los invitados para aquel solemne acto.

Con rapidez increíble cundió la noticia por todos los ámbitos de la capital, propagada, no solo por el estampido del cañon y por las señales convenidas de antemano, sino también por las gentes recogidas que se apresuraban a comunicarse el anhelo y feliz acontecimiento.

Es indescribible la ansiedad con que una gran parte del pueblo contó el número de cañonazos que debía decidir el sexo del recién nacido, y cuando los faroles encarnados que no dejaban duda ya de que era un príncipe, aparecieron en la Puerta del Sol, una emoción tan grata como profunda se apoderó de todo el mundo.

Apenas hicieron sobre la fachada de la casa de Correos los faroles encarnados, resonó un entusiasta grito de viva el príncipe de Asturias! repetido después con entusiasmo al ver ondear sobre el teatro Real la bandera española. A las once estaban enajadas de gente todas las avenidas de palacio.

Los edificios del gobierno y muchos particulares se iluminaron, y en algunos teatros y parques públicos, hubo muestras del contento y de la satisfacción que siempre experimenta el pueblo español en la felicidad y alegría de sus monarcas. En el teatro de Oriente, los concurrentes al paraiso prorrumpieron en aplausos, y en el Circo respondió un viva prolongado al anuncio de tan fausta nueva.

En el de la Zarzuela sorprendió agradablemente la manera de anunciarla al público. Antes de empezarse el cuarto acto de los *Magyares*, se levantó el telón, y en medio del mas profundo silencio, iluminado repentinamente el teatro, el señor Calvet leyó la comunicación que la autoridad transmitía.

Se tocó a seguida la marcha real por la orquesta y la banda del regimiento de la Reina, que funciona en la procesion con trajes a la Federico, blancos y verdes, produciendo un efecto magnífico la decoración, aldeanos y soldados húngaros.

Repetidos y nutridos vivas, salidos de todas las localidades del teatro, daban a conocer el entusiasmo y la alegría de que estaba poseído el público en general.

El Excmo. señor presidente del Consejo de ministros ha recibido por conducto de la mayor domo mayor de S. M. el siguiente parte, dado a las nueve de la mañana de hoy por el primer médico de cámara D. Juan Francisco Sánchez:

Excmo. señor: S. M. la Reina y S. A. el augusto príncipe recién nacido han pasado bien la noche y continúan sin novedad.

Palacio, 29 de noviembre de 1857.

El Excmo. señor presidente del Consejo de ministros ha recibido por conducto de la mayor domo mayor de S. M. el siguiente parte, dado a las once y media de la noche de hoy por el primer médico de cámara D. Juan Francisco Sánchez:

Excmo. señor: S. M. la Reina y S. A. el augusto príncipe recién nacido han continuado sin novedad particular desde el parte de esta mañana.

Palacio, 29 de noviembre de 1857.

La augusta real familia de S. M. continúa sin novedad en su importante salud.

Comunicada por despacho telegráfico a las cortes de Europa la fausta nueva del feliz alumbramiento de S. M. la Reina (D.ª G.), se van recibiendo sucesivamente las respuestas mas satisfactorias de dichas cortes, habiéndose apresurado Su Santidad a enviar su bendición apostólica para S. M. y el augusto príncipe recién nacido.

Con motivo del feliz nacimiento de S. A. R. el Sermón, señor Príncipe de Asturias, S. M. la Reina nuestra señora ha resuelto que la corte vista de gala durante tres días.

ACTA DEL NACIMIENTO DE S. A. R. EL SERMÓN, PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

En la villa y corte de Madrid, a veintiocho de noviembre de 1857, yo, don Joaquín José Casaus, caballero gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica, senador del reino, ministro de Gracia y Justicia, y como tal notario mayor de estos reinos, certifico y doy fe:

Que a las ocho y cuarto de esta noche he sido avisado por un individuo del real cuerpo de alabarderos para que inmediatamente me corriera a Palacio en atención a hallarse S. M. la Reina doña Isabel II con síntomas de parto, según declaración de los médicos de cámara; en cuya consecuencia me incorporé al Consejo de ministros, reunido ya en virtud de acuerdo previo adoptado por el mismo para este caso. Momentos después, el Excmo. señor don Francisco Armero y Fernandez de Peñaranda, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III y de la de Isabel la Católica, condecorado con la cruz de la Marina de Diadema Real y otras, capitán general de la armada, senador del reino, presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, y mi persona, previo beneplácito de S. M. la Reina, fuimos introducidos en la real estancia, en la que S. M. se hallaba acompañada de S. M. el rey y de S. A. R. la infanta doña María Luisa Fernanda, y en la pieza contigua anterior, S. A. R. el Sermón, señor don Antonio María Felipe Luis de Orleans, duque de Montpensier, esposo de la ya citada señora infanta.

Encontrábase asimismo en el aposento de S. M. la Reina la Excmo. señora doña Rosalía Ventimiglia y Moncada, duquesa viuda de Berwick, y de Alba, grande de España de primera clase, de la orden de damas nobles de María Luisa, y camarera mayor de S. M.

Excmo. señora doña Narcisca Asper, marquesa de Valverde, de la orden de damas nobles de María Luisa, dama de S. M. y camarera mayor de S. M. la reina madre.

Excmo. señora doña María de la Encarnación Alvarez de las Asturias, marquesa de Malpica, duquesa de Arion, grande de España de primera clase, de la orden de damas nobles de María Luisa, dama de S. M. y aya de S. A. R. R.

Excmo. señora doña María de la O. Guiraldes, vicecondesa de Valloria, duquesa viuda de Gor, grande de España de primera clase, de la orden de damas nobles de María Luisa y camarera mayor de palacio jubilada.

Excmo. señora doña Manuela Kirkpatrick, condesa viuda del Montijo, grande de España de primera clase, de la orden de damas nobles de María Luisa, con honores y consideraciones, de camarera mayor de palacio.

Excmo. señora doña María del Carmen Alvarez de las Asturias, marquesa de Novaliches, condesa de Santa Isabel, grande de España, de la orden de damas nobles, dama de S. M. y aya jubilada de S. A. R. la princesa de Asturias.

Don Francisco Iza, cirujano sangrador, de cámara; y en una de las reales habitaciones, no distante de la que ocupaba S. M., los demás médicos de cámara.

Señor don Dionisio Villanueva y Solís, comandante de la real familia y catedrático de la facultad de medicina de la universidad central.

Señor don Diego Sanchez Ugarte, comandante de Isabel la Católica, médico de cámara.

Excmo. señor don José Revilla, gran cruz, de Isabel la Católica y médico de cámara.

Don Francisco Alonso y Rubio, médico cirujano de la real familia y catedrático de la facultad de medicina de la universidad central.

Don Francisco Alarós, cirujano sangrador de la real familia.

S. M., aunque visiblemente aquejada de las molestias de su estado, tuvo la dignación de dirigirme la palabra con la benevolencia que le es propia; y habiéndome declarado el antedicho facultativo don Tomás Corral que efectivamente observaba en S. M. síntomas que tenia por seguros de parto, nos retiramos a la real cámara a esperar el resultado. Entretanto, habiéndose reunido en ella, todos de uniforme o en el traje de su estado, clase o categoría, además de las personas del gabinete, que lo estaban previamente, según queda indicado, a saber: El Excmo. señor don Francisco Martínez de la Rosa, caballero de la insigne orden del Toison de Oro, gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, de la Legión de Honor de Francia, condecorado con otras varias grandes cruces extranjeras, vicepresidente que ha sido del consejo real, presidente del real consejo de instrucción pública, director perpetuo de la real academia española, diputado a Cortes y ministro de Estado.

El Excmo. señor don Alejandro Mon, gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, de la orden de Cristo de Portugal y de la de Pio IX, gran cordón de la Legión de Honor, académico de la de San Fernando y otras, ex exhibidor, diputado a Cortes y ministro de Hacienda.

El Excmo. señor don José María de Bustillo y Barreda, gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, de la americana de Isabel la Católica, de otras grandes cruces nacionales y extranjeras, condecorado con la cruz de la Marina de Diadema Real y otras, jefe de escuadra de la armada, senador del reino y ministro de Marina.

El Excmo. señor don Manuel Bermúdez de Castro, gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, y comandante de la de Villavieja de Portugal, ex-ministro de Hacienda ministro de la Gobernación.

Y el Excmo. señor don Pedro Salaverry, comandante de la real y distinguida orden española de Carlos III y ministro de Fomento; las autoridades, altos dignatarios y demás personas distinguidas que por el real decreto de 2 de octubre próximo pasado y otras posteriores resoluciones, habian merecido el alto honor de ser autorizadas o invitadas para concurrir a la real cámara como testigos de la presentación del Príncipe de Asturias, en calidad de España que S. M. diese a luz, las cuales, observando en su enunciaci6n el orden mismo del citado real decreto, son las siguientes:

Jefes de Palacio.

El Excmo. señor don Vicente Pío Osorio de Moscoso, conde de Altamira, duque de Montemar, grande de España de primera clase, gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, de la de Cristo de Portugal y otras varias grandes cruces extranjeras, comandante mayor de la militar de Alcantara, gran oficial de la Legión de Honor de Francia, senador del reino, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio y sumiller de corps.

El Excmo. señor don Francisco Javier Arias Dávila y Mathau, conde de Punoñostro, marqués de Casassola, grande de España de primera clase, gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III y de la orden militar de Calatrava, condecorado con varias cruces nacionales y extranjeras, mariscal de campo, gentil hombre de cámara de S. M. con ejercicio y su caballerizo, montero y ballestero mayor con funciones de mayordomo mayor por indisposici6n del excelentísimo señor duque de Bailen.

El Excmo. señor don José María Sanz, gran cruz de la real americana de Isabel la Católica, condecorado con varias cruces nacionales y extranjeras, teniente general, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, y primer ayudante de campo, jefe del cuarto de S. M. el Rey.

El Excmo. señor don Nicolás Osorio Zayas, marqués de Alcázar, duque de Algata, grande de España de primera clase, caballero de la insigne orden del Toison de Oro, gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, senador del reino y mayordomo y caballerizo mayor de S. A. R. la Serma. señora Princesa de Asturias.

Excmo. señor don Evaristo San Miguel, duque de San Miguel, grande de España de primera clase, consejero honorario de Estado, gran cruz de Carlos III y de las milicias de San Fernando y San Hermenegildo, capitán general de ejército, senador del reino y comandante general y director del real cuerpo de guardias alabarderos.

Excmo. señor don Jaime Gibert y Abril, marqués de Santa Isabel, gran cruz de Isabel la Católica, comandante de Carlos III, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, e intendente general de la real casa y patrimonio.

Jefes honorarios.

Excmo. señor don Andrés Avelino Ariaga y Palalox, marqués de Valmediano, grande de España de primera clase, gran cruz de Carlos III, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, senador del reino y caballerizo mayor honorario de S. M.

Excmo. señor don Juan Bautista María de Queralt y Silva, conde de Santa Coloma y de Cifuentes, grande de España de primera clase, caballero de la insigne orden del toison de Oro, gran

croz de Carlos III, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, senador del reino y mayordomo mayor que fué de S. M.

Excmo. señor don Joaquín Fernánlez de Córdoba, marqués de Malpica, duque de Arion, grande de España de primera clase, ca ballero de la insigne orden del Toison de Oro, gran cruz de Carlos III y de San Hermenegildo, mariscal de campo, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, senador del reino, jefe de alcaide mayor y sumiller de corps que fué de S. M. el Rey.

Excmo. señor don Manuel Barradas y Barreda, duque de Sadavi, grande de España de segunda clase, gran cruz de Carlos III, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio y ca ballerizo mayor que fué de S. M. el Rey.

Excmo. señor don José Carvajal Var gas y Queralt, duque de San Carlos, grande de España de primera clase, gran cruz de Carlos III y de la militar de Calatrava, gran oficial de la Legión de Honor de Francia, mariscal de campo, gentil-hombre de cámara de cámara de S. M. con ejercicio, senador del reino y mayordomo mayor honorario y en propiedad de S. M. la reina madre.

Excmo. señor don Juan Roca de Togores, conde de Pinoherrinos, marqués de Mascarell, caballero de la insigne orden del Toison de Oro, gran cruz de Carlos III, legatiente general de la orden de Montesa, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, senador del reino y mayordomo mayor de S. M., jefe superior de palacio que fué de S. M. el Rey.

Excmo. señor don Fernando Díaz de Mendoza, conde de Lalaing y Balazote, grande de España de segunda clase, gran cruz de Carlos III, coronel de caballería, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, senador del reino y caballerizo mayor que fué de S. M. el Rey.

Excmo. señor don Manuel de Pando, marqués de Miraflores, grande de España de primera clase, caballero de la insigne orden del Toison de Oro, gran cruz de Carlos III, senador del reino y gobernador que fué de palacio.

Diputaci6n del Senado.

Excmo. señor don Manuel de la Pezuela, marqués de Viluma, clayero mayor de la orden de Calatrava, gran cruz de Carlos III y otras extranjeras, coronel retirado y senador del reino.

Don Domingo Ruiz de la Vega, ex-ministro de Gracia y Justicia, consejero real, gran cruz de Carlos III y de la Pontificia de San Gregorio Magno y senador del reino.

Señor don Bartolomé Melendez de Luarca, senador del reino.

Señor don Alfonso Valderrábano, marqués de Claramonte, brigadier de infantería, condecorado con varias cruces de distinción y senador del reino.

Señor don José María Gassol y Sennenat, marqués de Sennenat, conde de Munter, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio y senador del reino.

Excmo. señor don Cayetano de Urbina y Daoiz, gran cruz de San Hermenegildo e Isabel la Católica, condecorado con varias cruces de distinción, teniente general y senador del reino.

Señor don José de Cabezosa, conde de Zamora, de Rio Erio, gentil-hombre de cámara de su majestad con ejercicio y senador del reino.

Señor don Francisco de Castro y Villanova, conde de la Rosa, gobernador de la provincia de Navarra y senador del reino.

Excmo. señor don Miguel de Veluterra y Carreño, marqués de Gastañaga y de la Deleitosa, gran cruz de Isabel la Católica, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio y senador del reino.

Excmo. señor don Juan de Mata Savillano, duque de Savillano, marqués de Fuentes de Dueño, grande de España de primera clase, gran cruz de Carlos III, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio y senador del reino.

Excmo. señor don Florencio Rodríguez Vamonde, ex-ministro de Gracia y Justicia, vicepresidente de la seccion de Estado y Gracia y Justicia del Consejo real, y senador del reino.

Excmo. señor don Cayetano de Zúñiga, gran cruz de Isabel la Católica, consejero real ordinario y senador del reino.

Excmo. señor don Antonio Van-halen, gran cruz de Carlos III, San Fernando y San Hermenegildo, condecorado con varias cruces de distinción, teniente general, presidente que ha sido del tribunal supremo de Guerra y Marina, gentil hombre de cámara de S. M. y senador del reino.

Excmo. señor don José María Huét, gran cruz de Carlos III y de Isabel la Católica, caballero profeso de Calatrava, fiscal jubilado del supremo tribunal de Justicia, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio y senador del reino.

Señor don Miguel Chacon y Durán, condecorado con varias cruces de distinción, ministro honorario togado del tribunal de Cuentas, magistrado de la audiencia de Madrid y senador del reino.

Diputaci6n del Congreso.

Ilmo. señor don Benito Fernandez Maquieira, ex-director general del Tesoro público, consejero real de agricultura y comercio y diputado a Cortes.

Excmo. señor don Angel García y García de Loigorri, conde de Vistahermosa, vizconde de la Vega, gran cruz de Carlos III e Isabel la Católica, gran oficial de la Legión de Honor de Francia, teniente general, secretario de S. M., gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio y diputado a Cortes.

Excmo. ilmo. señor don Juan Ferreira Caamaño, gran cruz de Isabel la Católica, ministro honorario del tribunal supremo de Guerra y Marina, fiscal del tribunal especial de las órdenes militares y diputado a Cortes.

Señor don Millán Alonso, diputado a Cortes ilmo. señor don José García Barzanallana, comandante de Carlos III, de Isabel la Católica y de la de Cristo de Portugal, jefe superior de administración, director general de aduanas y aranceles y diputado a Cortes.

Señor don Martín Belda, comandante de Carlos III, jefe de primera clase de administración civil, secretario de S. M. y diputado a Cortes.

Señor don Estanislao Suarez Inclan, oficial de la clase de primeros del ministerio de la Gobernación y diputado a Cortes.

ter nacional, que es su timbre más bello y que será su gloria.

Salud, pues, a la Reina de Castilla, placidos y brillantes horizontes al principio de Asturias, paz, justicia, ventura y libertad para la España.

El Estado.—Desde la frontera de la mal llamada democracia, hasta el dimet del obsecado carlismo, no hay partido político que merezca este nombre, no hay fracción, no hay un solo individuo que deje de presentar hoy su homenaje más sincero al trono constitucional de doña Isabel II, saludando a su hijo recién nacido como aurora que precede al gran día de la paz y la concordia general.

Los españoles políticos-jurídicos a que dicea oca la ley salga, ni los enojos todavía, no estinguídos, que son frutos venenosos de una guerra civil asoladora, podrán en adelante aparecer como gérmenes de desavenencia, de parcialidad y de ruina.

El augusto Príncipe de Asturias que hoy nace al mundo, se mece, por dicha, en cuna mas tranquila que en cuna madre, y mas tranquila también que su angelical hermana. Su derecho incontestable, y el espíritu profundamente monárquico del pueblo español, le aseguran, en plazo mas o menos remoto, la corona de ambos mundos, que hoy brilla con dobles resplandores en las sienes de la Reina y de la madre.

La historia del siglo presente no recuerda suceso igual, y aun en el pasado es fuerza retroceder a tiempos muy distantes para registrar el nacimiento de un vástago real que naciera ipso facto Príncipe de Asturias. No parece sino que la Providencia le destinaba a poner fin y acabamiento a todas las aspiraciones torcidas que hicieron un día de nuestra patria un lago de sangre, y que hoy, en la cuna de sus ilusiones, se apresaban, quizá, a convertirse de nuevo en un ancho cementerio.

Hierro sabe el país lo que significa un Príncipe que al nacer respira la atmósfera del sistema representativo; que mece su cuna el viento suave de la libertad racional, y que ha de ser mañana educado en la escuela que enseña la verdadera naturaleza del poder real en sus relaciones con la vida y grandeza de los pueblos.

El Leon Español.—No nos engañaba la voz de nuestros presentimientos: la noble matrona que cedió la corona de dos mundos, que ya en sus brazos y sobre su seno el Príncipe que la Providencia nos envía como nuncio de un porvenir esplendoroso.

Salud al niño inocente, esperanza de la monarquía y esperanza de la nación, que ve en él un heredero de sus glorias y un ángel de paz y ventura.

Salud a la magnánima Isabel II, cuyo lecho rodean hoy el respeto y el amor de todos los españoles. ¡Ah! Si la augusta señora pudiera contemplar el gozo retratado en todos los semblantes, el entusiasmo en que rebosan todos los pechos, las bendiciones que brotan de todos los labios, no podría menos de exclamar: «Este pueblo es grande todavía! Su ingenua nobleza subsiste como en los tiempos mas gloriosos de la monarquía. Posee su carino como cuando defendió mi infancia y afirmó en mis sienes la diadema real».

Y vuestra adorada soberana no se engañaría al pensar así, porque nunca presenciara España un espectáculo semejante. Si alguna persona deja de tomar parte en la alegría que borra las distancias de los partidos y las clases, lo hace como avergonzada de sí misma, fingiendo una sonrisa de júbilo que encubre su falta de patriotismo y sus principios anti-españoles y antisociales. Al simple anuncio de que S. M. ha dado a luz un Príncipe, la multitud corrió a las inmediaciones del real Alcázar, como queriendo cerciorarse de que tal dicha no era una ilusión de sus deseos. Allí recibió el trono una ovación espontánea, grande cual los sentimientos generosos que la provocaban.

Gloria a la madre, a la Reina, a la señora que ha recibido del Alisino la por tantos años esperada prenda de nuestro bienestar futuro! Ee-niño simboliza la dicha de diez y seis millones de españoles. Su cuna es el arca santa de nuestras instituciones y el altar donde debemos hacer el sacrificio de nuestras diferencias políticas.

Admitida a don Fidel Arana la renuncia que ha hecho de la presidencia de Sala en la audiencia de Oviedo, ha sido nombrado en su lugar don Wenceslao Díaz Argüelles. En la plaza de magistrado de la Audiencia de Albaladea que este desempeño, entra don Mariano Peralta, que sirve otra vez en la de Mallorca; y para esta vacante ha sido nombrado don José Ignacio Ripoll, teniente fiscal de Hacienda en el tribunal supremo de Justicia.

Los decretos llevan la fecha de 23 de noviembre.

El viernes a las once y media de la mañana, fué despedido S. M. la Reina por una dama de su servidumbre para anunciarle que el marqués de Balbuena, uno de sus gentiles-hombres, esperaba la ocasión de poner en sus reales manos una solicitud de indulto, en favor de un padre y dos hijos condenados a muerte por el consejo de guerra de Salamanca. Inmediatamente que S. M. se enteró de los hechos, mandó al portador de la esposición que en su realnombre viese al presidente del Consejo de ministros y le comunicase estar concedida la gracia solicitada, que dispuso fuese comunicada por el telegrafo al capitán general de Valladolid sin pérdida de momento.

La Reina no ha querido que en un día de tanto júbilo se derrame una sola gota de sangre española.

Hoy debe llegar a esta corte el nuncio de Su Santidad encargado de representarle como padrino en el bautizo del príncipe de Asturias. La madrina será la infanta doña Luisa Fernanda, hermana de S. M. la Reina. Los primeros nombres que parece recibirá el príncipe, son los de Francisco de Asis, Fernando, Pio.

Probablemente S. M. no podrá salir a la gran misa que se prepara en Atocha hasta el día de Reyes, ó sea el 6 de enero próximo, día en que cumplió la cuarentena. Las fiestas reales que naturalmente habrán de ser magníficas, vendrán después.

Según se supo anteayer, la madre de nuestro augusto Príncipe ha salido de París para Roma el 24 del actual. Uno de los primeros cuidados de la augusta madre de España, será el de visitar a su hijo.

El nombramiento del señor marqués de Pidal para la embajada de Roma (a que nosotros no daremos crédito mientras no se publique en la Gaceta) está siendo objeto de demostraciones tan simpáticas como pueden inferir nuestros lectores por la siguiente muestra:

«Creemos, por nuestra parte, que semejante nombramiento, en caso de ser cierto, sería mal recibido por todos los hombres sensatos, que quieran el prestigio político del gabinete y el prestigio también del señor marqués de Pidal, a quien solo le hace mas falta otra cosa para coronar su vida pública que ir ahora a Roma a poner nuestras relaciones con la Santa Sede en un estado tan brillante como en el que ha dejado nuestras relaciones con México. Si al menos cuando llegase el día de cesar en ese puesto, tuviéramos la seguridad de que no había de reclamar otro en nuestra política, nos alegraríamos de que se marchase a Roma».

En las Hojas de nuestro leemos las siguientes líneas: «Creemos acordado el nombramiento del señor marqués de Pidal para la embajada de Roma».

Es necesario vivir en España para ver cosas semejantes. Solo aquí un hombre que tras una larga serie de inconsecuencias políticas, de las cuales alguna, según sus mismas palabras, podía destruir a quien la cometiese, sale de un ministerio en que ha representado uno de los mas tristes papeles, tan desacreditado, que ni una voz se levanta a defenderle; solo aquí a un hombre que ha comprometido con sus desaciertos a nuestra patria en una cuestión internacional, que aun está por resolver; solo aquí a un orador notable por su destemplanza; a un académico que destruye el castellano en sus discursos, a un político que se puede aprovechar para su descaño las horas que sus enemigos están en el poder, cuando los ve caídos declara que es conveniente darles el golpe de gracia, para que no se vuelvan a levantar; solo aquí a este hombre se le confía una de las legaciones mas delicadas que tiene España y mas lucrativas también.

Y por qué se da al señor Pidal este cargo? No hay en nuestro país hombres que puedan desmentarle? En el mismo partido moderado no los hay? ¿O será porque es el amigo del señor Mon? ¿Habíase luego de polaquismo y nepotismo? ¿Quién estruñará que el público pronuncie estas palabras al ver el nombramiento del señor Pidal para este cargo en tales circunstancias? Si el público tiene razón, nada tenemos que añadir; y si no la tiene, ¿por qué se le da pretexto?

Repetimos que es necesario vivir en España para ver cosas semejantes.

Anoche, dice un periódico, que estaba acordado y aun firmado el nombramiento del señor marqués de Pidal para la embajada de Roma.

Este nombramiento y el del señor Seijas para fiscal del tribunal supremo de justicia, dicen los que lo entienden que no forman parte del programa del gabinete Armero, sino que son una pequeña desviación.

A un ministerio que tanto ha hecho, bien se le puede permitir este ligero error.

Dicose que S. M. la Reina ha manifestado deseos de dar un título de Castilla al señor Corral, a cuya ciencia y acierto se debe en gran parte el pronto y feliz éxito del parto de S. M.

El sábado se aprobó en Consejo de ministros la distribución de fondos para cubrir las obligaciones del mes de diciembre. Los gastos en dicho mes ascenderán a 228.435.974 rs. 14 cs. De esta suma se invertirán en el pago y amortización de toda clase de deuda 116.559.742 rs. 25 cs.

El señor don Adelardo Lopez de Ayala, uno de los diputados que mas se han distinguido en esta legislatura por sus rasgos oratorios y por la dignidad con que ha sustentado la independencia de sus opiniones, no ha aceptado el cargo de director de la Gaceta y administrador de la imprenta nacional con que le había brindado el gobierno, por no faltar a la confianza con que le honraron los electores, a quienes ofreció venir a defender sus intereses y no los de su personalidad.

Este patriótico proceder honra mucho al joven orador que tan bien ha comenzado su carrera parlamentaria.

A estas horas estará navegando con rumbo a la Habana uno de los vapores de nuestra armada, portador del parte telegráfico en que se anuncia a los leales habitantes de aquella isla la fausta nueva que hoy llena de regocijo a todos los españoles. Hace días se hallaba preparado con este objeto.

La reunion de los ministros, celebrada, según anunciamos, en la secretaría de Marina, parece que tuvo por objeto tratar de la adjudicación de la contrata de los vapores trasatlánticos, que está en suspenso por los informes de la armada sobre las condiciones de los buques.

La fuerza activa del ejército español, según la última revista del mes de noviembre, ascendía en la clase de tropa a 99.071 hombres.

Dicen las Hojas que el gobierno, al nombrar la comisión que ha de examinar la cuestión de vinculaciones, no ha querido restablecer estas ni los antiguos mayorazgos; y que por tanto, la comisión está llamada a establecer las condiciones bajo las cuales podrá llegarse a la grandeza de España y a ocupar por derecho propio un asiento en el Senado.

Dice El Clamor que el sábado al anochecer daban los parvientos la noticia de que había caído el ministerio y que le reemplazaba otro presidido por el duque de Valencia.

Creemos, como el diario de donde tomamos la noticia, que esto eran sencillamente buenos deseos y esperanzas, y no desvanecidas.

El mismo periódico publica las siguientes líneas sobre los proyectos financieros del ministerio: «Dicose que está acordado ya en consejo de ministros el plan de Hacienda. Consiste este principalmente en la venta de propios, una pasta a papel y otra a censo, dividiéndose las grandes propiedades en pequeños lotes. También se hará a censo la enajenación de los bienes del clero. A los de beneficencia no se tocará por ahora, pero se autorizará la redención de cargas tal como lo acordaron las Cortes constituyentes».

La organización de la caja de depósitos sufrirá una importante modificación, estableciéndose sucursales en las provincias para admitir depósitos con interés, hacer descuentos, realizar el giro mutuo en grande escala y emitir billetes.

Se piensa, por mas que sea inconcebible, someter los anteriores proyectos a las actuales Cortes, donde es casi seguro que fracasarán. ¡Que osagueda la del ministerio!

La Epoca cree posible que haya alguna inexactitud en las noticias de nuestro colega, pues le parece mas probable que la enajenación de los bienes de beneficencia sea la que se irradica a censo, mientras que la de los bienes de la Iglesia, si se verifica, habrá de ser efectuada con arreglo al Concordato.

Por su parte, las Hojas aseguran que nada hay resuelto aun sobre los puntos tocados por ambos periódicos, y que es absolutamente equivocada la noticia de que el consejo de ministros haya, no ya acordado, pero ni aun siquiera traido del plan rentístico del señor Mon.

El primer recuerdo de nuestra caritativa y angelical soberana, después del fausto suceso que celebra hoy el pueblo español, ha sido para los pobres. He aquí las dos reales ordenes expedidas ayer mismo:

Intendencia general de la real casa y patrimonio.—Excmo. señor gobernador civil de la provincia de Madrid.

Excmo. señor: La Reina, nuestra señora (Q. D. G.) se ha servido mandarme que ponga a disposición de V. E. la suma de ciento veinte mil reales vellón, para que, distribuidos por V. E. entre los hospitales, hospicios y demás establecimientos, y juntas de beneficencia provincial y municipal, con el celo y caridad que a V. E. distinguen, puedan los indigentes desvalidos y enfermos que en ellos se albergan, asociarse al júbilo general que hoy siegue España por el fausto natalicio de S. A. R. el Príncipe de Asturias. De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento, y demás efectos acompañándole adjunto el libramiento de pago de la expresada suma de ciento veinte mil reales. Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio 29 de noviembre de 1857.

Intendencia general de la real casa y patrimonio.—La Reina nuestra señora (Q. D. G.) se ha servido mandar que se ponga a disposición de la Excmo. señora duquesa viuda de G. vice-presidenta de la real asociación de beneficencia domiciliaria de esta corte, la suma de sesenta mil reales vellón para que los distribuya, como mejor la sugiera su celo y caridad, entre los pobres necesitados y enfermos, y que puedan esos indigentes enjugar sus lágrimas participando del júbilo general en que hoy celebra España el fausto natalicio de S. A. R. el Príncipe de Asturias.

Sabemos ademas que S. M. ha mandado entregar otros 20.000 rs. para el asilo de Santa Isabel.

¿Qué podríamos nosotros decir en elogio de estos hechos que encerrará tanta elocuencia como ellos entrañan? Bendeciremos solo a la Providencia que nos ha dado una Soberana de corazón tan grande y bondadosa, rogándole al mismo tiempo que le conceda un pronto y feliz restablecimiento.

Anteayer se recibió en Madrid a hora muy avanzada la siguiente noticia del atentado cometido contra el secretario de nuestra legación en Washington, que publicamos sin comentarios, no obstante las dolorosas consideraciones a que se presta:

PORTLAND 30 de octubre.—La canalla de Baltimore ha disparado un pistoletazo al secretario de nuestra legación en Washington, que se hallaba de paso visitando al cónsul. La bala, que salió de un coche donde se hallaban varios individuos, no le hirió.

En la dirección política del ministerio de Estado, se han recibido los siguientes despachos telegráficos:

BATALLAS 29 de noviembre de 1857.—Al Excmo. señor ministro de Estado, el ministro residente de S. M. presenta sus mas vivas y respetuosas felicitaciones por el fausto acontecimiento que debe llenar de gozo el corazón de la Reina (Q. D. G.) y el de todos los españoles.

LISBOA 29 de noviembre de 1857.—El ministro de S. M. al Excmo. señor ministro de Estado. Los empleados de esta legación, poseídos del mayor júbilo por haber dado S. M. felizmente a luz un príncipe, suplican a V. E. eleve oportunamente sus mas respetuosas felicitaciones a los pies del trono.

En la primera quincena del presente mes la importación de cereales en España era de 29.903 fanegas de cebada; 31.546 de maíz, 167.096 de trigo y 257.519 arrobas de harina. Las importaciones verificadas en el presente año consisten en 759.959 fanegas de cebada; 88.358 de centeno; 1.240.237 de maíz; 1.569.599 de trigo y 4.709.228 arrobas de harina.

Leemos en la Correspondencia: «El nuevo corregidor de Madrid, señor duque de Sexto, que lo era interino, se propone dar, como ya lo estaba haciendo, a las cuestiones de policía urbana y de subsistencias toda la importancia que merecen. Dando de breves días se publicará un nuevo reglamento para el servicio de carriages públicos; hoy colocados bajo la vigilancia de cuatro inspectores y un visitador. También el señor duque de Sexto persigue con lauda el Ayuntamiento de Madrid».

bile celo las faltas repetidas de los panaderos, castigándolos energicamente, y al mismo tiempo que piensa en la mejora de la capital, trata de dar trabajo al mayor número de jornaleros posible, ahora que con la proximidad del invierno se disminuyen las obras particulares.

Acercó de los rumores de alianzas inverosímiles de que ha vuelto a hablarse estos días, dicen las Hojas:

«Consiste El Clamor Público en que se ha realizado la avenencia política del duque de Valencia y del señor Bravo Murillo. No diremos de una manera absoluta que hayan faltado motivos para dar crédito a esta alianza, pues parece que algunas personas han hecho gestiones para llevarla a cabo; pero podemos asegurar a El Clamor Público, que hoy por hoy, la situación respectiva de estos dos hombres políticos, es en un todo independiente, representando cada cual sus propias ideas, y sin que pueda decirse con razón y justicia que existen tales ni compromisos, alguno entre ellos».

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid.—PARIS 28 de noviembre de 1857.—M. Du-puy ha sido nombrado senador. Del balance hecho en la última semana en el Banco de Inglaterra resulta un aumento de 20 millones de francos en metálico. La situación mercantil mejora diariamente.

OTRO.—MADRID 28 de noviembre.—El nuncio de Su Santidad en España sale hoy a las doce del día con dirección a Madrid, pasando por Bayona.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El mayor domo mayor de S. M. dice con esta fecha al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros lo que sigue:

«Excmo. señor: El Excmo. señor D. Juan Francisco Sánchez, primer médico de cámara, me dice lo siguiente: «Deseo que V. E. me permita salir de España».

Excmo. señor: La Reina nuestra señora ha dado a luz un robusto PRÍNCIPE, y con toda felicidad, a las diez y cuarto de esta noche.

Desde poco después de medio día empezó a sentir S. M. los efectos de un parto próximo.

Esta función natural se declaró a poco mas de las cinco de la tarde, desde cuya hora siguió hasta su terminación un curso regular.

S. M. y S. A. el príncipe recién nacido siguen en estado completamente satisfactorio.

Lo que con el mas vivo placer tengo la honra de participar a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio a las once de la noche del día 28 de noviembre de 1857.—El duque de Bailén.—Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir a D. Fidel Arana la renuncia que ha hecho de la presidencia de sala de la audiencia de Oviedo, para la que se hallaba electo; declarándole con sus honores y con el haber que por clasificación le correspondía, sin perjuicio de utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio a veinticinco de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

Vengo en promover a la presidencia de sala, que resulta vacante en la audiencia de Oviedo por renuncia del electo D. Fidel Arana, a D. Wenceslao Díaz Argüelles, magistrado de la de Albaladea.

Dado en Palacio a veinticinco de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

Vengo en trasladar a la plaza de magistrado, que resulta vacante en la audiencia de Albaladea por promoción de D. Wenceslao Díaz Argüelles, a D. Mariano Peralta, que sirve otra vez en la de Mallorca; y en nombrar para esta vacante a D. José Ignacio Ripoll, teniente fiscal de Hacienda en el tribunal supremo de Justicia.

Dado en Palacio a veinticinco de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

En real orden de esta fecha, comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, ha resuelto S. M. escribir sus reales cartas de costumbre a todos los prelates de la monarquía participándoles su feliz alumbramiento, a fin de que general y particularmente concurren a tributar a Dios las mas rendidas gracias por este beneficio, disponiendo se ejecute lo mismo en las iglesias dependientes de su jurisdicción, y comunicándolo a las exentas que no pertenezcan a las de las cuatro órdenes militares en sus diócesis respectivas.

Madrid 29 de noviembre de 1857.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. señor: Habiendo acudido a este ministerio el capitán general de Andalucía con fecha 6 de setiembre último, dando cuenta de las contestaciones habidas entre su autoridad y el regente de la audiencia de Sevilla con motivo de los honores militares que este pretendía para la misma, a consecuencia de la real orden circular de 18 de agosto próximo pasado, expedida por esta secretaría, S. M. tuvo por conveniente oír acerca del asunto al tribunal supremo de Guerra y Marina; y conformándose en un todo con su parecer emitido en 26 del mes anterior, se ha dignado declarar que la real orden de que se trata es relativa a las posesiones de Ultramar, y que debiendo causar tan solo allí sus efectos, puesto que únicamente aquellas reales audiencias tienen concedido el goce de honores militares por las distintas condiciones en que con respecto a las de la Península se hallan, carece de fundamento la pretensión que dio origen a la presente consulta.

De orden de S. M. lo digo a V. E. para su conocimiento y fines correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 18 de noviembre de 1857.—Armero.—Señor general de obras públicas.

Ilmo. señor: Accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) a la solicitud de D. Juan Miguel Sanchez de la Campa, se ha dignado autorizarle por el término de un año para verificar los estudios de un ferro-carril que, partiendo de esta corte y cruzando los territorios de las provincias de Toledo y Cáceres, dentro en lo posible de la region hidrográfica del río Tago, termine en la frontera de Portugal; en la inteligencia de que esta autorización no le da derecho alguno a la concesión ni a indemnización de ningún género, según lo prevenido en el art. 45 de la ley general, y de que el resultado de estos estudios se sujetará a un examen comparativo por sí la existencia de esta nueva línea pudiese perjudicar los intereses de las concedidas con anterioridad a ella.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 25 de noviembre de 1857.—Salaverría.—Señor director general de obras públicas.

CORREO ESTRANJERO.

La abundancia de materiales nos obliga a retirar el correo extranjero, que por otra parte viene completamente exhausto de interés.

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—En la provincia de Gerona dicen que se ha descubierto una mina de imán, lo que trae a los campesinos del contorno llenos de esperanzas y vislumbrando un porvenir de prosperidad incalculable. Nosotros les aconsejamos, sin embargo, que no abandonen el cultivo de sus campos, en los cuales se encuentra la verdadera mina.

—Ha llegado a Valencia y tomado posesión de su destino el señor don Crispin Gimenez de Sandoval, nombrado últimamente gobernador civil de dicha provincia.

—El día 15 salió de Lérida para Seo de Urgel el segundo batallón del regimiento de infantería de Isabel II, y el 16 para Solsona el primero del de Bailén. Ambos batallones permanecerán destacados en dichos puntos hasta 1.º de mayo del año entrante.

—El refran antiguo de «por Santa Catalina inverna floja», se ha cumplido este año con rigurosidad exactitud en las provincias del Norte. De la Santander nos dicen que, después de un otoño seco, templado y aun caluroso en algunas ocasiones, tanto que la vegetación presentaba el aspecto de la primavera, viéndose árboles de fruta abiertos de flor, ha sobrevenido un temporal de aguas, nieves y fuertes vientos, propios del verdadero invierno. El mar, que había permanecido sereno y bonancible, se ha presentado algún tanto revuelto.

—Sigue la compañía general de crédito ocupándose con gran cuidado del desarrollo de la

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Sección de gobierno.

Negociado 2.º

El señor ministro de la Gobernación dice con esta fecha al gobernador de las islas Baleares lo siguiente: «He dado cuenta a S. M. de la comunicación elevada por V. S. a este ministerio, consultando si don Ignacio Truyals, capitán retirado del ejército, y don Jaime Miró Granada, piloto de esa matrícula, elegidos concejales del ayuntamiento de Palma, pueden ser declarados exentos de servir dichos cargos, habiendo adquirido ese gobierno de provincia a expensas de esas casas por conducto de sus jefes respectivos, como aforados de Guerra y Marina, fuera del término marcado por real decreto de 3 de diciembre de 1856».

Y considerando que por real orden de 9 de octubre de 1847 se dispuso que los aforados de Guerra y Marina hagan valer sus exenciones ante los jefes políticos (hoy gobernadores de provincia), y por las de 1.ª de febrero de 1846 y 7 de setiembre de 1847, expedidas por el ministerio de Marina y el de la Guerra, se previene que los mismos aforados presenten a sus jefes respectivos las oportunas reclamaciones:

Considerando igualmente que ninguna de estas disposiciones debe tener efecto por contravenir a lo prescrito en el art. 52 de la ley de ayuntamientos, según el cual han de presentarse a los alcaldes respectivos las reclamaciones de esta naturaleza; y atendiendo, por otra parte, a que los referidos interesados, en el supuesto de que dichas reales ordenes estaban vigentes, han podido acudir a las autoridades que en ellas se mencionan, dando así lugar a que se crea que han dejado pasar el término que para proponer exenciones señaló el real decreto de 3 de diciembre de 1856; la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con el dictamen del consejo real, se ha dignado declarar, por resolución de 24 del corriente, que ni a estos interesados ni a los que se hallen en caso igual debe perjudicarles el haber aducido sus excusas ante sus jefes respectivos, siempre que lo hayan hecho en tiempo hábil, o prueben no haberlo verificado en el término debido por imposibilidad absoluta.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de noviembre de 1857.—Bermudez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de Gerona.

De real orden, comunicada por el expresado

